

“LA HISTORIA TAMBIÉN LA HACEMOS Y ESCRIBIMOS NOSOTRAS”: ATIVISMOS E CONHECIMENTOS LATINO-AMERICANOS POR UMA ACADEMIA SEM VIOLÊNCIAS DE GÊNERO

Ana María Martínez de la Escalera¹
Simone Maria Hüning
Aline Kelly da Silva
Brenda Marisol Medina Ramírez
Erika Lindig Cisneros
Karen Natalia Cruz Andrade
Lourdes Enriquez Rosas
Yasmin Maciane da Silva

Esta escrita é uma experiência de ampliar o alcance de afetações e encontros produzidos por deslocamentos de pesquisadoras em nossos processos de pesquisa, de militância e de vida na interface com territórios acadêmicos. A partir da rede de pesquisa do projeto “Corpo, cidade, hospitalidade: articulações tecno-políticas”, exercitamos aqui o compartilhamento de experiências e conhecimentos, entre pesquisadoras do Brasil e do México, cumprindo o objetivo de intercambiar e produzir ressonâncias das trocas e das aprendizagens realizadas.

1 Todas as autoras contribuíram igualmente com a elaboração da proposta, escrita e revisão do texto. A ordem em que os nomes aparecem considera que as duas primeiras autoras possuem vinculação formal com o projeto COOPBRASS, Processo nº: 88881.368943/2019-01, como integrantes da equipe pela Universidade Nacional Autónoma do México (UNAM) e pela Universidade Federal de Alagoas (UFAL), respectivamente. A segunda autora recebeu bolsa CAPES como Professora Visitante na UNAM. Essas e as demais autoras aparecem em ordem alfabética e integram os grupos de pesquisa vinculados às duas primeiras docentes.

A proposta de trabalharmos com imagens que territorializam as experiências nos conduz à materialidade dos espaços de pesquisa, ensino, aprendizagem e vida que habitamos e como esses incidem sobre nossas corporalidades e podem ser aliados para (d)enunciar ou silenciar as violências estruturais como o sexismo, o racismo e o classismo, ao mesmo tempo em que dão destaque à organização coletiva de mulheres em seu enfrentamento. O exercício coletivo de composição que alia imagem e escrita em uma produção acadêmica nos situa em relação ao firme propósito de:

rejeitar, até o último instante, os lugares designados forçosamente, não se deixando emudecer. Gritar como se somente os pulmões pudessem salvar. Tecer, costurar as histórias. Debaixo de sol, de chuva, até mesmo de tormenta, a partir de seus próprios desertos. Abrindo caminhos, levantando pontes, deslocando-se sobre elas como quem anda de bicicleta (Oliveira; Rocha; Moreira; Hüning, 2019, p. 182).

As imagens com as quais nos deparamos nas paredes de nossas instituições acadêmicas disparam questionamentos e estabelecem vínculos entre experiências de mulheres distantes fisicamente, mas que se aproximam pelas violências vividas e estratégias político-afetivas de resistência produzidas. Evocam também uma dimensão estética que se contrapõe aos modelos hegemônicos de produção do conhecimento, onde se coloca a primazia da palavra escrita. Assim, desde Abya Yala, e como um ato político, nos atrevemos a dialogar em línguas e optamos pela não tradução (Anzaldúa, 2000; hooks, 2013). A conversa é disparada pela afetação do encontro com um mural nos corredores da Facultad de Filosofía y Letras da Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) que chega, por fotografia, às companheiras do Instituto de Psicología da Universi-

dade Federal de Alagoas (UFAL), aproximando acadêmicas de duas universidades públicas latino-americanas.

Ousamos aqui uma escrita que rompe com os limites das fronteiras e hierarquias estabelecidas pelos idiomas formais porque nossa existência nos exige e permite transpor o que poderia ser obstáculo ou interdição para transformar em potência de interlocução. Exercitamos, assim, uma conversa bilíngue estabelecendo conexões entre experiências que se constituem desde diferentes lugares e que ao mesmo tempo nos conectam tão intimamente. Entendemos que esta opção pode também significar desafios para algumas/uns leitoras/es, colocando-nos, portanto, um paradoxo entre traduzir ou não. Sin embargo, defendemos a los dos idiomas como un ejercicio de bilingüismo que lucha contra el problema o problematicidad de toda traducción e invita a leer los conceptos y argumentos en la propia historia singular y concreta de sus lenguas, historia que tiene lugar en condiciones específicas, situadas, como es el caso de la organización de las luchas de las mujeres en la educación superior. Comentaremos al respecto, en nuestras conclusiones, algo más. Mientras, remitimos a Jacques Derrida (1971, p. 59), *La différance*; Walter Benjamin (1999, p. 77), “La tarea del traductor”, en *Ensayos Escogidos*. En ellos se cuestiona el modelo informático de la comunicación para comprender la lengua de tal suerte que ni habría destinatario ideal, fuera del tiempo, el sexo-género, la etnia y la cultura, ni habría significado abstracto, absoluto y presente a sí mismo anterior a toda enunciación. Es la enunciación o el trabajo de las hablantes lo que permite leer críticamente aquello que se dice en un texto o escritura.

Colocamos então a palavra em circulação em encontros que se ampliaram da modalidade presencial na UNAM para encontros online entre a UNAM e a UFAL, de modo a possibilitar uma maior participação de mulheres que constroem juntas trajetórias de pesquisa e resistência. Nestes encontros, discutimos nossas ex-

periências e planejamos esta escrita que segue como um diálogo textual-imagético estabelecido a partir de mútuas intervenções no/com texto-imagem, que respondem às afetações e aprendizagens produzidas por esses encontros.

La posibilidad de entrar en contacto directo con académicas e investigadoras de Brasil resultó ser un gran aliciente para nuestra reflexión. Reflexión colectiva, no sólo mediante la elaboración de este texto, sino mediante la propuesta de ensayar un pensamiento latinoamericano desde el intercambio de experiencias de docencia, investigación epistémica e histórica, y el indiscutible apoyo del activismo de género y feminista en nuestra universidad pública. Activismo en lucha contra las modalidades de violencia hacia las mujeres estudiantes, acosadas por un falogocentrismo autoritario, hegemónico y naturalizado. Hemos notado la influencia de dicho activismo sobre otros colectivos de mujeres — docentes, trabajadoras universitarias — y organizaciones de la disidencia. Hoy en día, la Universidad Nacional Autónoma de México ha tenido que acatar la demanda de las anteriormente citadas disidencias para estructurar una modalidad de organización y enfrentar el acoso y la violencia misógina. El resultado fue un acuerdo rectoral y la implementación de un Protocolo para reeducar a estudiantes y docentes con el fin de detener las formas de hostigamiento y acoso sexual imbricadas en los espacios universitarios. Sin duda, reconocemos que las autoridades deberán también reeducarse para luchar contra las maneras hegemónicas en el trato con la diferencia y las disidencias.

Este texto nos acerca a una cuestión decisiva: la necesidad de rescatar de la experiencia las huellas o marcas iconográficas de un acontecimiento colectivo de lucha contra la violencia sexual, la cual no puede separarse de la violencia económica, de clase y la racial, que en nuestros países colonizados atenta todos los días contra el libre ejercicio de los derechos de las mujeres por una vida libre de violencias. Las fotografías escogidas conjuntamente

a través de este esfuerzo de pensamiento colectivo latinoamericano son tanto testimonio visual como oportunidad de reflexión mediante la construcción de un pensar crítico materializado en una suerte de vocabulario visual de la memoria de la lucha y el testimonio de los ensayos de vida *otra* de las mujeres unidas. En el centro de este quehacer hemos depositado imágenes que no sólo documentan una lucha a favor de los derechos y libertades, más bien son los pasos de materialización de una forma de organización *otra* de lo común. El término “otra” aquí se refiere a una vida y unas formas de organización que resisten a los procedimientos de dominación y violencia sobre los cuerpos de las mujeres y los cuerpos feminizados. Además de resistir a estos procedimientos las formas de organización *otra* inventan, mediante la experimentación constante, otras relaciones, horizontales y solidarias, que colectivizan las experiencias, los saberes y las subjetividades de las mujeres para luchar contra la individualización que deja los cuerpos desvalidos. Prácticas de acompañamiento, sin distinguos jerárquicos, como las inventadas por la asociación civil *Las libres* (Martínez de la Escalera; Enríquez; Cruz; Fernández, 2024, p. 15-16).

Así pues, la marea violeta en América Latina tiene raíces desde hace décadas en sus principales ciudades con las jornadas del llamado Día de la Mujer, en cada 8 de marzo. En México su popularización como lucha política y social estalló en fechas como el 24 de abril de 2016, con la movilización denominada Día contra las violencias machistas; en el *pañuelazo* verde del 28 de septiembre de 2019, como su análoga argentina en las movilizaciones a favor de la Despenalización del aborto; y en Brasil con las denuncias ante un caso de violación grupal a una menor de edad (Moraes, 2016) (Imagen 1). De esta forma, en cada nueva fecha y movilización, el feminismo se extendió a lo largo de la región.

HUELLAS DE UNA MOVILIZACIÓN: REVOLUÇÃO FEMINISTA NO BRASIL E RESSONÂNCIAS NO MÉXICO

Imagen 1 – Primera movilización de apoyo a las feministas brasileñas, aún antes de la toma en 2019 de la Facultad, de las mismas mujeres que se organizaron después con el nombre de Mujeres Organizadas



Fonte: Brenda Marisol Medina Ramírez.

Es un llamado a movilizar a las mujeres de la Facultad en apoyo sororitario a la Revolución Feminista de Brasil, para denunciar la violencia sexual contra una mujer en 2016, frente a la Embajada de ese país en México. La movilización se llevó a cabo el 17 de junio del año 2016. Arriba a la derecha dice: Peligro Estado (Brasil) feminicida. Además de la imagen de cruces rosas, abajo a la derecha, se lee en azul sobre negro: Se cuida seu machista a America Latina vai ser toda feminista. Archivo de la Asamblea Feminista de la Facultad de Filosofía y Letras-UNAM.

En el caso de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) con la aprobación del Acuerdo por el que se Establecen Políticas Institucionales para la Prevención, Atención, Sanción y Erradicación de Casos de Violencia de Género en la UNAM (2016)

fue publicada la primera versión del Protocolo para la Atención de Casos de Violencia de Género (PACVG). Ante el contexto de violencia de género agravado en los espacios universitarios, fue impulsada una nueva oleada de colectivas y organizaciones feministas que manifestaron su indignación. Entre estas podemos destacar la experiencia de la Asamblea Feminista (AF) de la Facultad de Filosofía y Letras.

En lo que corresponde a la AF, dicha organización manifestó su solidaridad y repudio ante lo sucedido en Brasil. A través de un panfleto (Imagen 1) en el que se resaltan consignas feministas en portugués como “Revolução feminista no brasil”, “Mulheres unidas para acabar com a violência sexual e a cultura do estupro” y “Se cuida seu machista a América latina vai ser toda feminista” se hace un llamado para sumarse a una acción política frente a la embajada de Brasil en Ciudad de México. Además, la tipografía en morado y rosa coinciden como dos de los colores comunemente asociados a la lucha feminista y a las mujeres, en tanto las cruces rosadas hacen alusión a los feminicidios.

UN RECORDATORIO CONSTANTE DE LAS VIOLENCIAS

Imagem 2 – Facultad de Filosofía y Letras - UNAM



Fonte: Simone Maria Hüning.

A fotografia mostra um varal com o título “Tendedero” desenhado nas cores rosa e roxo. Abaixo do título, há diversas folhas coladas em que aparecem rostos e nomes de homens e mulheres denunciados e denunciadas por praticarem violências baseadas em gênero na universidade.

Se na primeira visita à UNAM o que chamou a atenção foi o tamanho, a estrutura e a beleza do *campus* e dos jacarandás floridos, a segunda ida à universidade escancarou outras questões. No corredor de acesso à Faculdade de Filosofia e Letras, o “Tendedero” (d)enuncia um cotidiano de violências baseadas em gênero. Cartazes com nomes, fotos, descrição de abusadores/as, seus abusos e filiações institucionais gritam na parede as violências que se mostram cotidianas nos espaços acadêmicos (Imagem 2) — outros cartazes similares também são encontrados dispersos pelo

campus. A foto chegou rapidamente ao Brasil, encaminhada para as companheiras de pesquisa com quem cotidianamente discutimos sobre as violências sustentadas pelo colonialismo patriarcal (Vergès, 2021). Somos tomadas pelo sentimento de admiração pela coragem das colegas mexicanas ao mesmo tempo em que nos interrogamos sobre ações similares em nossas instituições, já que tais violências apenas mudam de endereço.

A afetação produzida pela imagem do “Tendedero” nos mobiliza a buscar outras cenas e levantam questionamentos. Quais histórias perpassam esse “Tendedero”? Como essas mulheres conseguem denunciar publicamente abusos e abusadores? Como se organizam e o que alcançaram em suas ações de resistência? O que nós temos feito em nossas instituições diante do racismo, do sexismo e do classismo e como podemos nos fortalecer coletivamente? Tais questões nos mobilizaram, pois nossas experiências anteriores de denúncia institucional haviam se convertido em rechaço e mais violência sobre quem denunciou (Hüning; Silveira; Medeiros, 2023). Essas interrogações e perplexidades são colocadas para debate porque sabemos que na história dessas práticas há mais do que o mero registro do que se fez e segue fazendo; há pistas e sementes para outras ações e organizações coletivas. Em nossos encontros, buscamos conhecer a história desta forma de manifestação e denúncia coletiva.

La imagen del “Tendedero”, en efecto, es una instancia material de esta forma de organización en lucha constante. Uno de sus efectos es la movilización, como relatan nuestras compañeras brasileñas. ¿Cómo las mujeres y las disidencias logran denunciar permanentemente las violencias sistémicas a las que la institución las enfrenta? Mediante la toma de la palabra y del espacio público. Las autoridades se vieron obligadas a aceptar esta toma del pasillo de entrada después de otra toma, larga, de nuestra Facultad y otras de la Universidad por parte de las Mujeres organizadas. Su reclamo es contundente: en estas condiciones de violencia no

es posible estudiar, ni sobrevivir. Esto tiene que parar. El “Tendedero” es también el recordatorio constante de que las violencias machistas no han parado, obliga a la comunidad, cuando menos, a aceptar que existen. El grito obliga a la escucha a una población universitaria que participa de la naturalización histórica de la violencia institucional, estructural, practicada contra los cuerpos de las mujeres o los cuerpos feminizados. Y también advierte a los violentadores que están siendo vigilados y que las mujeres juntas, la cuerpa colectiva feminista, no va a permitir que reproduzcan sus prácticas violentas. Y no sólo eso.

Utilizar as paredes institucionais para (d)enunciar violências não é apenas o que nos impressiona. No “Tendedero”, particularmente, dois aspectos em especial nos chamam a atenção. Primeiro, seu caráter perene ou contínuo, que inscreve a violência no cotidiano institucional nas paredes da própria instituição. A possibilidade de atualização constante das violências (d)enunciadas ali segue nos lembrando que não é apenas mais um caso, mais uma situação, mas a constante repetição de inúmeras situações, de novo e de novo. Ou seja, se as vítimas se multiplicam (antes em silêncio) é porque há a recorrência da violência que agora é registrada a cada nova inscrição ou cartaz colado, informando que ela segue acontecendo.

O segundo aspecto é a importância da nomeação que objetiva as violências e os violentadores permitindo que sejam faladas e identificadas pela comunidade acadêmica, mas sobretudo pelas mulheres. Nos cartazes que compõem o “Tendedero”, o sexismo e a violência baseada em gênero — termos que, para muitos, podem parecer demasiadamente abstratos — ganham nome, forma, materialidade e responsáveis e passam a compor o cotidiano da Faculdade de Filosofia e Letras. O escancaramento dessa presença acaba por produzir um incômodo em relação a ela e sua naturalização, porque ali a violência se impõe e registra como materialidade. Ali ela é marcada e registrada como parte constituinte do cotidiano

institucional. Assim, é possível o reconhecimento de não ser a única, de não estar só, da constância da violência, da importância da coletividade a partir do que abrem de possibilidades de ação de enfrentamento.

Por tudo isso, o encontro com o “Tendedero” provocou a sensação de arrebatamento pela contemplação de ações rebeldes de mulheres inconformadas. A imagem foi como uma invocação a transgredir as normas implantadas nas instituições, um chamado à reconstrução. A partir desse contato, começamos a vasculhar as memórias e os afetos, a fim de localizar os caminhos possíveis para uma reconstrução do lado de cá.

Entre trocas de imagens e afetos, encontramos as mobilizações realizadas pelo Centro Acadêmico de Psicologia Carolina Maria de Jesus (CAPsi - UFAL), uma por (mais) uma denúncia de assédio e a outra por um ato antirracista provocado pela identificação de fraudadores/as de cotas racias no curso. À primeira vista podem até parecer pontuais, esporádicas ou mesmo descartáveis, mas representam as ações organizadas e contínuas em favor de nossas sobrevivências na instituição. São expressões de anos de organização coletiva de estudantes negras e negros que se mobilizam contra as violências coloniais e estruturais que constituem a universidade. Sobreviver na/instituição é lutar contra o estado de terror. O terror de um país que odeia negras(os), mulheres e povos indígenas, especialmente quando estes desafiam a supremacia branca. O Brasil, caras companheiras, é planejado por uma ordem dominante branca e antinegro. Tudo aqui é branco, das paredes às lideranças de nossas instituições, mas não apenas “branco”, é colonizador.

Imagem 3 – Cartazes de ato organizado pelo Centro Acadêmico Carolina Maria de Jesus (Psicologia UFAL) contra o assédio sexual



Fonte: Centro Acadêmico Carolina de Jesus.

A imagem apresenta um conjunto de cartazes que mesclam colagens e inscrições manuais feitas com pincéis em cartolinas na cor branca, amarela, marrom e verde. Aparecem frases como: Tire seus olhos de cima de mim; Não se cale; Ter medo de andar na rua não é normal; Pedir ajuda é um ato de coragem; Denuncie.

Imagem 4 – Cartazes com inscrições antirracistas rasgados



Fonte: Centro Acadêmico Carolina de Jesus.

Em 2022, cartazes com inscrições antirracistas e contra a fraude de cotas na universidade foram rasgados por estudantes que invadiram o prédio de salas de aula da Psicologia (UFAL). A imagem é uma fotografia da lateral do prédio de sala de aulas, ao fundo temos a parte da estrutura do prédio com paredes com tinta bege. Em frente às paredes, no chão de terra, temos pedaços de cartolinas rasgadas nas cores vermelha, branco e roxa.

As ações do Centro Acadêmico, visualizadas nas imagens 3 e 4, são formas de habitar organicamente as instituições e produzir sua transformação, fazendo-as e refazendo-as em suas entranhas. Na universidade, o ódio às mulheres e povos negros e indíge-

nas, manifesta-se nas sutilezas. Se fora da universidade somos mortas na matéria (corpo), dentro tentam nos matar em nossos corpos-espíritos. As mobilizações do CAPSi são formas de fazer as violências nomeadas, de apontar as agressoras e agressores, de escancarar as incoerências e explicitar o conflito para romper com as racionalidades apaziguadoras, que insistem em manter uma aparência de harmonia, própria do “antirracismo cordial” (Silva, 2023). Há múltiplos modos de romper com as violências, fazê-las visíveis é uma delas. A cordialidade, diante da brutalidade, não é uma opção.

Sara Ahmed (2022) fala da importância de documentarmos histórias como um projeto feminista. Acreditamos também que as histórias de violência são somáticas e seculares. Nossos corpos e memórias acumulam as marcas dos extermínios, roubos e estupro, e ainda mais voraz e profundamente, acumulamos nossa raiva, ânsia por justiça e sabedoria ancestral. Junto com eles, as imagens nas paredes de nossas instituições documentam nosso cotidiano de violência.

São indiscutíveis, nas ações realizadas na UFAL, o protagonismo e a importância da mobilização das estudantes em (d)enunciar a presença de violências de classe, gênero e raça em seu cotidiano. Simultaneamente, é notável a ausência ou a insuficiência de mobilização e comprometimento institucional que verdadeiramente acolha e se comprometa a reconhecer e modificar tal realidade. Tal configuração tem resultado, frequentemente, em ameaças e constrangimentos às pessoas vitimizadas ou que denunciam. Essas sustentam suas práticas de resistência em mobilizações coletivas que exigem um estar sempre alerta, ainda que os atos públicos sejam disparados a cada nova situação, como mais uma denúncia — que frequentemente será seguida pela ameaça dela voltar-se contra quem denuncia e marcada pelo medo de retaliações. Muitas vezes, o possível é a enunciação de forma mais genérica dessas violências em face mesmo das ameaças. Então

se fala do sexismo, do racismo e do classismo, se mencionam atos violentos, mas poucas vezes é possível apontar os sujeitos responsáveis por tais atos.

Nas atividades de mobilizações estudantis é notório que há agendas políticas e reivindicações aceitas, e outras que devem ser ceifadas em seu início, como em casos de racismo e sexismo. A Imagem 4 (d) denuncia com precisão a inaceitabilidade institucional de ações que escancarem seu racismo. Nos cartazes rasgados e descartados, tínhamos gritos por justiça, artes que denunciavam o racismo e elementos que identificavam os racistas sem precisar nomeá-los e isso foi o suficiente para causar pavor. O bloco onde os cartazes foram expostos foi invadido por uma casal branco-heterossexual, que destruiu os materiais, ameaçou as/os estudantes negras/os integrantes do CAPSi e depois seguiu para o Instituto de Psicologia aos prantos, afirmando que ambos teriam sido agredidos. A universidade acolhe essas pessoas brancas tão bem quanto o Estado, uma vez que o acolhimento reflete a recusa em reconhecer e assumir suas próprias responsabilidades pelo racismo que sustenta nossas instituições.

Não temos dúvida que as distintas realidades institucionais permitem diferentes estratégias de ação, mas também que a disposição ético-política de agentes institucionais que corporificam e se favorecem das dinâmicas racistas, sexistas e classistas nesses espaços é a principal barreira encontrada na ação. Neste sentido, vemos a fragilização de possíveis alianças que permitiriam um enfrentamento interseccional.

Colocadas lado a lado, essas imagens nos provocam a pensar sobre como, poderíamos conduzir ações que, ainda que não iguais ao “Tendedero”, possibilitassem efeitos similares no sentido de marcar a presença, nomear, incomodar e mobilizar a ação. Evidentemente não pensamos aqui em movimentos isolados, e seguimos buscando saber mais da experiência mexicana para, a partir dela, pensar nossos possíveis.

Imagen 5 – La ola feminista de la UNAM en el 2019



Fonte: Brenda Marisol Medina Ramírez.

Ejemplo de Iconoclasia con el graffiti “Violadores” en el centro de la imagen a la entrada de la Oficina jurídica del Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Sur-UNAM por no apoyar a las víctimas sino a los violadores de derechos y violadores sexuales por omisión. La imagen muestra un pasillo donde además de aparecer Violadores, aparece, bajo ese letrero material que se arrancó de las paredes.

Las manifestaciones en contra de la violencia sexual en las instituciones educativas han sido recurrentes en años recientes. En lo que atañe al ejemplo del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) perteneciente al subsistema del bachillerato de la UNAM existen antecedentes de actos de protesta derivados de la violencia de género dentro del plantel Sur. Entre estos podemos destacar un caso ocurrido el 7 de octubre de 2019 se hizo público a partir de la denuncia de la víctima (Animal político, 2019); quien relató haber sido drogada por sus compañeros, perder el conocimiento y despertar desnuda. A esto se suma que más tarde fueron confirmados signos de abuso sexual, es decir, conductas delictivas perpetradas dentro de las instalaciones (Sánchez, 2019).

Así, ante el silencio y omisiones por parte de las autoridades universitarias, a lo largo de los años han sido registradas una serie de manifestaciones dentro del CCH-Sur para visibilizar la violencia de género (Imagen 5). De modo que en 2022 nuevamente se suscitaron protestas por la violencia sexual y que alcanzaron su punto más álgido el 21 de octubre con el ingreso de personas encapuchadas a las instalaciones del plantel, para hacer una fogata con archivos y documentos de la institución que extrajeron de las áreas administrativas en las que irrumpieron. De ahí que en el marco de estas acciones políticas creció progresivamente la participación y se radicalizaran las intervenciones directas.

Aunado a lo anterior, se suman pintas y destrozos a ventanas y mobiliario de la oficina jurídica del CCH-Sur como un modo de intervenir en el espacio público. Por un lado, en el mensaje grabado con aerosol con la palabra “violadores” se hace un señalamiento a la presencia de victimarios que han generado violencia sexual dentro y fuera de las instalaciones. Por otra parte, también se alude a la corresponsabilidad de las autoridades universitarias al no cumplir con las políticas y programas de los que emanan medidas para garantizar una vida libre de violencia para las mujeres en la UNAM a pesar de su existencia en la normativa universitaria. Esto corresponde a lo que Daniela Cerva (2020 *apud* Cerva; Suarez, 2022) denomina como el *doble anclaje*, en el que la universidad produce conocimiento feminista en tanto, a su vez, reproduce los mandatos y prácticas de género en los que se sustenta la discriminación y estereotipos de género.

Imagen 6 – El beso lésbico de la Atenea y la Victoria alada bis-Campus UNAM



Fonte: Brenda Marisol Medina Ramírez.

El beso lésbico de la Atenea y la Victoria alada bis. El ícono de la Facultad de Filosofía letras es la diosa Atenea quien entra en contacto con la Victoria alada mediante un beso de apoyo solidario con las mujeres organizadas: Hermana: somos una.

En torno al movimiento de Mujeres Organizadas de la Facultad de Filosofía y Letras es preciso reconocer el trabajo de intervención gráfica que realizaron dentro de las instalaciones junto a otras activistas. Cabe señalar que en el ejercicio de resignificación del espacio público en la FFyL podemos ubicar murales² elaboradas en paros estudiantiles correspondientes a fechas simbólicas como el 3 de septiembre y el 2 octubre. No obstante, a diferencia de otros años, en 2019 fueron intervenidas paredes a iniciativa de algunas alumnas, quienes se organizaron para pintar la imagen de

2 “Murala” no sólo es la feminización del lenguaje, sino una práctica política de los feminismos contemporáneos para hacer hincapié en que el lenguaje también ha servido para nombrar el mundo de los hombres y sus construcciones patriarcales. Por ello, al decir murala se habla de una producción politizada de, por y para las mujeres.

la diosa Atenea besando a la Victoria Alada, también identificada como el ángel de la independencia.

En este sentido, aunque no era la primera intervención gráfica realizada a través de los años en los espacios de la Facultad de Filosofía y Letras, esta murala originó una reacción de rechazo por parte de las autoridades. Al respecto, la justificación a esta negativa fue sustentada con supuestas críticas a la imagen, cuya influencia logró promover que Jorge Linares, entonces director de la Facultad, decidiera contratar un servicio privado para eliminarla. Así, las implicaciones que tuvo la eliminación de esta murala en contraste con aquellas que fueron conservadas puede interpretarse como una censura más allá de preservar el orden institucional.

Es por ello que la eliminación de una imagen que mostraba el beso entre dos figuras femeninas mantiene una relación con el ejercicio del poder de la institución y su discurso sobre lo que debe o no quedar expuesto en sus espacios. Esto puede concebirse como una reacción con claros tintes de lesbofobia y las intenciones de censura a las expresiones de una comunidad que se manifestaba por la invisibilización constante a sus demandas contra la violencia de género. De allí que las alumnas de Filosofía y Letras comenzaron a organizarse para oponerse a la decisión de las autoridades, la falta de atención a los casos de violencia de género y la ineficiencia del equipo jurídico.

Esta censura desembocó — ni más ni menos — junto a otra serie de demandas³ relacionadas a la violencia de género en la

3 Las 11 demandas propuestas por MO fueron 1) modificación de los artículos 95, 98 y 99 del Estatuto General de la UNAM con la intención de añadir la violencia de género como falta grave en la universidad, hacerla sancionable y modificar al tribunal universitario, 2) Destitución del Secretario General de la FFyL y del titular de la Oficina Jurídica de la FFyL, y en caso de no atender las demandas, la renuncia del Director Jorge Enrique Linares, 3) Atención a todas las denuncias impuestas por violencia de género dentro de la FFyL y revisión de los casos donde las víctimas lo solicitaran, 4) Transparencia de la información referente a violencia de género dentro de la FFyL, 5) Creación de una comisión tripartita encargada de supervisar y reestructurar la Unidad de Atención a la Violencia de Género (UAVG), 6) Talleres

universidad en que estallara la toma del 4 de noviembre del 2019 (Moffyl, 2019; Romo, 2021, p. 2-3). Tradicionalmente dentro del activismo estudiantil mexicano el paro estudiantil acontece a partir del consenso de una comunidad, es decir, de la participación democrática que avala el paro total o parcial, activo o escalonado de las actividades académicas e institucionales. En el caso de la Facultad Filosofía y Letras en 2019, la toma de instalaciones representó un hito porque fueron mujeres y disidencias sexo-genéricas quienes, en protesta por la violencia de género y ante la negligencia por parte de las autoridades universitarias decidieron tomar las instalaciones para condicionar su entrega al cumplimiento de las 11 demandas expuestas en su pliego petitorio.

Una vez tomadas las instalaciones, nuevamente se pintó esta murala junto con una consigna que advierte que “nunca más tendrán la comodidad de nuestro silencio”. Esto último puede interpretarse como no permitir la impunidad en la Facultad. Finalmente, después de siete meses de lucha y con la emergencia sanitaria que trajo el Covid-19, las MO entregaron las instalaciones por no haber condiciones para sostener la toma. De tales circunstancias, dentro de las negociaciones posteriores a la toma, se llegó al acuerdo de preservar parte de las intervenciones gráficas que se realizaron.

con perspectiva de género obligatorios para el profesorado de la facultad, 7) Implementación de cursos y materias con perspectiva feminista en los planes de estudio, 8) Acompañamiento psicológico para las víctimas de violencia de género, hayan presentado o no una denuncia formal, 9) Garantía de no represalias ni criminalización a las estudiantes organizadas ni a las manifestaciones gráficas elaboradas en la toma de la facultad, así como su no eliminación, 10) Disculpa pública a la familia de Mariela Díaz Valverde, estudiante de la FFyL desaparecida en abril de 2017 y 11) Respeto a los espacios de organización que se han generado en el marco de esta coyuntura y que consideramos necesarios para nuestra seguridad, acompañamiento, contención emocional y retroalimentación.

JUNTAS

Imagen 7 – Ahora que estamos juntas, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM



Fonte: Brenda Marisol Medina Ramírez.

En la imagen sobre una pared de la Facultad se dan cita caras de mujeres rodeadas por flores. En el centro del dibujo dice: Ahora que estamos juntas. Mostrando con la ilustración de las caritas que se trata de un movimiento anti-clasista y anti-racista.

La expresión *cuerpos juntos* o *cuerpa* posee una importancia semántica y política decisiva. Da a pensar las formas de organizar las tareas conjuntas o colectivas de las mujeres en la *toma*, desde la preparación de alimentos, designar y poner en marcha espacios para pernoctar, para la toma de decisiones colectivas, talleres para elaborar tendederos, murales, carteles, limpieza de baños, recolección de víveres y enseres diversos para mantener los espacios limpios, hasta espacios de recreo y construcción de una nueva sensibilidad de lucha que condujo a lo largo de la toma a una politización del movimiento. Política sobre todo de las mujeres juntas que reinventó la resolución de problemas inmediatos así

como tareas mediatas y de largo plazo como convocar apoyos, marchas, asambleas de discusión, mantener enlace con autoridades de la Facultad y establecer las mesas de discusión con el Director de la Facultad y su equipo. Habrá que considerar la elaboración de una memoria de la lucha durante la toma de instalaciones, los enlaces con las demás facultades también tomadas por Mujeres Organizadas, sus testimonios de la relación con sus respectivas autoridades y las maneras en que resolvieron problemas internos de seguridad (ya que fueron acechadas por personal de seguridad de la institución que escatimó brindarles respaldo y las acusó de robo de materiales). El discurso acompañó continuamente la experiencia comunitaria de toma.

Imagen 8 – Latimos juntas. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM



Fonte: Brenda Marisol Medina Ramírez.

La imagen sobre una pared muestra un corazón rodeado por flores y se da a ver y pensar que se trata de un sólo corazón para todo el movimiento. La diversidad son las flores alrededor del corazón.

SUBJETIVIDADES EMANCIPADAS CON IDENTIDAD POLÍTICA

Durante las casi veinte semanas que las Mujeres Organizadas sostuvieron su lucha en la toma de las instalaciones de la Facultad y viviendo en un formato de asamblea permanente, trabajaron de manera colectiva en la invención de una pedagogía emocional solidaria fincada en el acompañamiento y la atenta escucha entre ellas.

Imagen 9 – La historia la hacemos y escribimos nosotras. Facultad de Filosofía y letras, UNAM



Fonte: Brenda Marisol Medina Ramírez.

Sobre el muro de un pasillo se dibujó, del lado izquierdo, de arriba hacia abajo el título de la historia la hacemos y escribimos juntas, dando a entender: que la narrativa feminista es la única verdadera frente a la historia “oficial” de las autoridades. Se hace referencia a la derecha a la historia oficial que contaron las autoridades sobre el feminicidio de Mariella Vanessa (la foto está a la derecha), a la cual descalificaron como “suicida”.

La historia del movimiento fue escrita por las mujeres juntas a partir de ejercicios de memoria y testimonio individual y colectivo. La estructura estratégica de los once puntos que contenía el pliego de exigencias que presentaron las Mujeres Organizadas ante las autoridades de la Facultad, tuvo como resultado importantes cambios estructurales a nivel institucional, entre ellos podemos mencionar la modificación de la legislación universitaria para incluir la violencia por razones de género como una falta grave, votar la paridad en el tribunal universitario, otorgar facultades a la Defensoría de Derechos Universitarios para atender las denuncias por violencia de género y reformar el Protocolo universitario, la elaboración de lineamientos de taxatividad, la creación de una Coordinación para la Igualdad de Género en la UNAM (CIGU), el diseño de políticas universitarias para transversalizar la perspectiva de género modificando planes y programas de estudio y la implementación de asignaturas requisito extracurricular de género.

Imagen 10 – Firmes y dignas: hacia la dignidad histórico-política. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM



Fonte: Brenda Marisol Medina Ramírez.

Foto de un baño dignificado con papel higiénico que implica que las MOFFYL dignificaron los usos de los espacios. En este caso los espacios para la higiene. Además, se intervinieron con graffiti las puertas de este baño. Intervención para visibilizar el problema de inseguridad específicamente en los baños de mujeres. La pinta de la izquierda arriba de la puerta del baño dice firmes y dignas haciendo referencia a lo dicho y a la dignidad de un movimiento que se ocupa de la vida cotidiana tanto como de lo político. La frase dice “hermana, yo sí te creo”, sobre la puerta de la derecha.

Más allá de los procesos jurídicos administrativos que demandan pruebas, la consigna solidaria de las Mujeres Organizadas es creer en el testimonio de las compañeras que han sido victimadas. De allí parte la construcción de la memoria colectiva de las luchas de las mujeres juntas. El acompañamiento y la atenta escucha van reparando de manera solidaria los agravios y las humillaciones. Apuestan por el vivir en colectivo *una vida digna de ser vivida*, emocionalmente, políticamente, pragmáticamente reconstruyéndose individual y colectivamente como Mujeres Organizadas contra las violencias misóginas toleradas y encubiertas por las autoridades universitarias ligadas, en muchos de los casos, a victimarios y cómplices.

Imagen 11 – Enseñanza sobre la marcha, en tránsito, que contribuyó a la dignidad y al orgullo de saberse y experimentarse como mujeres organizadas. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM



Fonte: Brenda Marisol Medina Ramírez.

En la pared se interviene un dicho popular que advierte que si andas con “lobos” te conviertes en ellos. Aquí se sobre pone la idea que seguir a las feministas es una enseñanza de lucha.

Frente a las violencias de los aparatos del estado, ideológicas y físicas, ejercidas para controlar y disciplinar los cuerpos a través de prácticas racistas, clasistas, esencialistas y sexistas, las Mujeres Organizadas de la Facultad de Filosofía y Letras se ejercitan al estar juntas para permanecer, resistir y fortalecerse en colectivo, experimentando y poniendo en práctica otros modos de organizarse no sólo para la *toma de las instalaciones universitarias* sino para la vida. Cómo defenderse del acoso y acechanza de profesores y estudiantes, como visibilizarlos — tendedores —, como vigilarlos (foto de la puerta del baño), cómo demandar (pliego petitorio) a las autoridades de la Facultad y de la Universidad para poner un alto a una violencia de connotación sexual practicada generación tras generación. Sobre todo, como enseñarse a sí mismas, a la manera

de las comunidades indígenas donde las infancias y las juventudes sin competir (o tratando de evitar esos ejercicios de poder colonial) se apoyan en el aprendizaje sin meritocracias políticas individualizantes. Se han enseñado⁴ como sobrevivir a través de una *toma* de la palabra⁵ y una ocupación del espacio-tiempo de un aparato institucional que las reduce a cuerpos individuales sin protección. Además, nos han transmitido a todas las mujeres y disidencias que en la búsqueda de formas de organizar nuestra defensa contra las violencias institucionales, se requería poder describir, visibilizar, pensar, interpretar, teorizar y problematizar estas violencias desde conceptos producidos comunitariamente. Estos conceptos constituyen un vocabulario.

El vocabulario común del activismo en este texto toma la forma de una relación entre imágenes o emblemas y lemas o discurso. Es una de las instancias que reúne a las mujeres en busca de una manera *otra*, alternativa, de nombrar sus mundos emergentes. Juntas, las Mujeres Organizadas inventan mundos de posibilidad dentro de universos globalizados.

4 El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) implementó esta estrategia de enseñanza colectiva en La Escuelita Zapatista desde su formación en 1994.

5 La toma de la palabra por parte las mujeres organizadas, ha derivado en un vocabulario tejido de conceptos y palabras, nombres propios y maneras afectivas de nombrar acompañando sentires otros, feministas y libertarios que hemos retomado las mujeres activistas y de la academia cuyo alcance teórico, epistémico, político, cultural e histórico rehace el camino crítico de las ciencias sociales y las humanidades desde una perspectiva de género, antiracista, anticlasista y anticapitalista. Cfr., Ana María Martínez de la Escalera, “Feminismo: un uso estratégico del vocabulario” (2012, p. 111-122); y “Toma de la palabra y testimonio” (2018a, p.102-114). Finalmente, Ana María Martínez de la Escalera, “Toma de la palabra de las mujeres. Uso de ficciones erísticas en lo público” (2018b, p. 245-260).

LAS MUJERES JUNTAS YA NO ESTÁN SOLAS

Imagen 12 – Juntas nos quitamos el miedo



Fonte: Tercera Vía (México): <https://terceravia.mx/2018/03/se-fueron-a-paro-las-mujeres-en-filosofia-letras-la-unam/>

En la foto se muestra la entrada de la Facultad de Filosofía y Letras. Arriba el letrero que informa la entrada oficial de ella, a la izquierda, arriba, el escudo de dicha facultad y a la derecha el logo de Atenea que representa la inteligencia de las Humanidades, inteligencia femenina sin duda para las Mujeres Organizadas que se arremolinan, alzando los brazos en forma de V de victoria y manos en puño en el momento de tomar la dependencia y trasladar el poder autoritario que violenta a las víctimas, doble ente, mostrada tal cambio en el gesto de los brazos levantados del movimiento de mujeres solidarias.

Ellas ponen en acción y en práctica la dignidad de las mujeres y cuerpos juntos sin jerarquías ni autoritarismo. La dignidad no es meramente un valor ético propio del pensamiento occidental tradicional, es una de las enseñanzas prácticas del feminismo de Abya Yala que ressignifica la dignidad de los pueblos indígenas

atacada durante la colonia. No es individual, es territorial; donde territorio, en este caso nombra la toma de instalaciones universitarias y la no renuncia a tomar colectivamente la palabra colectiva, recién inventada (cuerpa, mercadita) o resignificada. Han ofrecido un vocabulario que no pertenece a las instituciones sino a las hablantes, que configuran su toma de la palabra día tras día, golpe tras golpe. Toma de la palabra que se apropia de los muros de la Facultad y permanece ahí intensificando la solidaridad, el derecho a defenderse de la violencia misógina y a la exigencia de un espacio y un tiempo libre del acoso y hostigamiento sexual. La dignidad es una política *otra*. Mientras los aparatos de poder ejercen la dominación sexo-genérica vía la pérdida de dignidad colectiva, las Mujeres Organizadas no sólo la recuperan, la recrean ética, sexual e históricamente para la cuerpa estudiantil. La dignidad no es así abstracta o absoluta, y sobre todo no es la dignidad individual y subjetiva que nos heredó la tradición etnocéntrica y falogocéntrica occidental. Es no sólo hacer posible, sino factible el no dejar-se dominar ni violentar, ni reducir, ni humillar y cosificar. El fin no es la toma del poder sino el fin de los ejercicios de apropiación del cuerpo de las mujeres, la cuerpa colectiva y los derechos sexuales y reproductivos que le han sido escamoteados por el falogocentrismo y androcentrismo a las mujeres, una a una. Juntas, el despojo a sus derechos se ha vuelto impropio e incapaz.

La colectivización del ejercicio de los derechos es irreductible a cualquier poder que trate de disolver la fuerza colectiva de un activismo alegre que inventa y organiza espacios libres de violencia sexista/machista/clasista y racista. El activismo disfruta también los vocabularios comunes de la resistencia y la solidaridad. Como decíamos, hay vocabularios de palabras y hay, como aquí mostramos, vocabularios poblados por imágenes y por figuras. En ambos casos, salta a la vista que cada palabra es tanto un espacio de juego (sin competencia) como cada imagen es un campo de lucha. No únicamente un espacio. Un reorganizar las imágenes

con el fin de arrebatar un sentido otro, feminista, a la máquina de significación semántica. Cada foto como cada lema o título entabla una lucha ex-apropiadora del mundo del sentido común y la catacresis plagados por el androcentrismo y su intento de naturalizar y normalizar la dominación instituyente y la violencia contra los cuerpos de mujeres y aquellos feminizados. Ex-apropiar, en este vocabulario de fotografías, rehace los sentidos posibles e incluso ocultos, no-aún-pensados, extrayéndolos del monopolio androcéntrico realizado mediante formas de apropiación y ex-propiación de la palabra de las mujeres, en el conocimiento y en el sentido común, en un ejercicio más allá del discurso oficial e institucionalizado por prácticas de poder. A este tipo de ejercicios de reapropiación y ex-apropiación del discurso y del espacio público por parte de los activismos de las mujeres los hemos llamado “estrategias feministas” (Lindig, 2013, p. 107-110).

JUNTAS APRENDEMOS

Ayoluwa, alegria de nosso povo, continua entre nós, ela veio não com a promessa da salvação, mas também não veio para morrer na cruz. Não digo que esse mundo desconsertado já se consertou. Mas Ayoluwa, alegria de nosso povo, e sua mãe, Bamidele, a esperança, continuam fermentando o pão nosso de cada dia. E quando a dor vem encostar-se a nós, enquanto um olho chora, o outro espia o tempo procurando a solução (Evaristo, 2016, p. 114).

As experiências aqui compartilhadas por imagens e palavras cruzaram fronteiras a partir do encontro e das interlocuções entre pesquisadoras do Brasil e do México, possibilitadas pelo projeto “Corpo, cidade, hospitalidade: articulações tecno-políticas” (CAPES-COOPBRASS). Em torno delas, forjaram-se aprendizagens mútuas, mesclas de conhecimentos e estratégias para permane-

cermos juntas, atentas e vivas, mesmo diante das violências estruturais contra as quais nos mobilizamos para que um dia deixem de existir. Como nos ensinam mulheres de Abya Yala, como Conceição Evaristo, a escrita carrega consigo a força de uma memória ancestral de mulheres historicamente subalternizadas, ao mesmo tempo em que possibilita a elaboração de narrativas insurgentes como forma de luta e modificação do presente (Santos; Hüning; Silva, 2024). Tomar a palavra, produzir imagens e um novo vocabulário, portanto, nos conduz a um exercício político e ontológico no qual a alegria não se confunde com um sentimento individual ou uma mera satisfação privada, mas se refere a uma dimensão comunitária, necessariamente coletiva e articulada às formas de organização cotidianas pelo fim dos sistemas de dominação das corporalidades femininas e feminizadas.

Pelo que abordamos neste texto, nos propomos a refletir sobre essas aprendizagens, ultrapassando (sem esquecer) as dores e demarcando as histórias vividas não apenas como parte do passado, mas com vistas a um futuro possível e digno. Elencamos, assim, alguns pontos derivados das mobilizações abordadas e da própria experiência desta escrita que se dá nas fronteiras de idiomas, de imagens-palavras, de vivências, de marcadores sociais de diferença e poder, de instituições, de campos de saber, entre outras.

Diante das violências estruturais que almejam mulheres (especialmente não brancas), corpos e sexualidades dissidentes, as organizações e ações coletivas são estratégias feministas fundamentais de sobrevivência e existência digna. Portanto, é necessário produzirmos e fortalecermos maneiras de compartilhar não só a experiência da violência vivida, mas os modos como podemos fazer frente a ela e combatê-la.

No âmbito das instituições, precisamos construir formas de convocar a responsabilidade institucional diante do seu cotidiano de violências. Não é possível que violências estruturais sigam sendo lançadas ao plano abstrato do “aprendemos assim”, “a so-

cidade é machista e racista, não tenho culpa”, isentando sujeitos da responsabilidade pela violência que perpetuam. Tampouco faz sentido que se pense que uma mudança efetiva dessa cultura possa ocorrer apenas por condutas punitivas individualizadas, sem que se condene a omissão institucional e se firme um compromisso radical com mudanças estruturais. É importante ainda que sejam oferecidas formas de cuidado, acolhimento e acompanhamento das vítimas, além de efetivas medidas de proteção e reparação.

Em relação à ação institucional, destacamos que ela não substitui as lutas coletivas e devemos estar atentas para que não as fragilize. Mobilizações coletivas feministas precisam seguir em constante alerta diante das violações impostas sobre a existência de pessoas vítimas das violências baseadas em classe, raça, gênero entre outras. Não há conquista de direito que esteja garantida. Além disso, há limites próprios do funcionamento institucional, que muitas vezes engessam e apaziguam conflitos sem resolvê-los. Mulheres organizadas em coletivos “correm por fora” das hierarquias e burocracias institucionais e é ali que, muitas vezes, encontram as brechas para agir e resistir confrontando a morosidade e até a cumplicidade institucional.

Tomar as paredes, os espaços e a palavra, fazer falar no próprio corpo físico da instituição aquilo que foi ignorado e negligenciado, ou até então podia apenas ser sussurrado, é dar materialidade e marcar a presença da violência, subvertendo a cumplicidade silenciosa. As paredes deixam de ser usadas para esconder o que ocorre “entre quatro paredes” e passam a servir para expor o cotidiano violento e inscrever publicamente um vocabulário feminista da resistência.

Precisamos produzir registros e publicizar as situações de violência estrutural no âmbito institucional, nas paredes, em documentos públicos, nas instâncias formais, onde for possível e necessário. É preciso que conheçamos as violências que ocorrem, que são denunciadas e negligenciadas, as que têm algum enca-

minhamento e consequência, de forma a constituir um catálogo das experiências vividas, das estratégias de enfrentamento, mas também das ações e omissões institucionais.

Además de importantes logros más arriba citados del intercambio académico entre investigadoras de Brasil y México, fue y es el mismo ejercicio conjunto, o más bien, *cómo se efectuó (desarrollado de manera bilingüe) el intercambio*, aquello que produjo un acontecimiento a escala latinoamericana digno de comentario y emulación. Se llevó a cabo en nuestras propias lenguas, lo cual posicionó a ambas como lenguajes del conocimiento en conversación respetuosa de las historias de ambas lenguas en su pasado colonial, y sobre ello, sin necesidad de recurrir al inglés como lengua franca (habitual en reuniones académicas hegemónicas). El conocimiento y los saberes en portugués y español materializaron la dignidad teórica y cognoscitiva de las historias académicas de ambos países, en lucha contra la neocolonialidad del conocimiento. Estamos muy agradecidas por la conversación generada, el aprendizaje a partir de la escucha responsable de las experiencias y memorias de las compañeras para el tratamiento de los saberes desde la perspectiva de género y los feminismos diversos.

En la conversación y la interacción se posicionó un saber crítico colectivo que aspira a enfrentar y resolver los problemas que el racismo, tal y como ha sido vivido en ambos países y academias de investigación. Este saber procurado por el encuentro, a la vez que ubica a los feminismos como interlocutores privilegiados de dichos intercambios, no abandona su interés por pensar al intercambio entre investigadoras como una tarea de aprendizaje en sí mismo, además de los objetivos teóricos alcanzados en el debate o intercambio. Ya no se podrán tratar los sexismos, racismos y clasismos sin recurrir a la perspectiva de género, el feminismo crítico y su afán por permanecer en *conversación permanente*. Consideramos este texto un ejemplo claro, pero en construcción, de *conversación permanente*.

La intercomunicación ha reforzado la propuesta de un activismo académico feminista y decolonial, comprometido responsablemente en la conversación (escucha responsable y aprendizaje de las experiencias colectivas) con otros activismos como los de las Mujeres Organizadas, los movimientos negros en Brasil o los activismos de las mujeres indígenas, entre otros. Finalmente, estamos convencidas que la academia y el conocimiento requieren introducir los avances en los saberes que las mujeres han desarrollado desde la perspectiva del activismo, con el fin de generar un nuevo objeto de análisis: dichos saberes, su historia, sus experiencias y el acontecimiento que han hecho emerger en ambos países, para aprender a pensar en colectivo y seguir luchando juntas por una academia que al aprender a escuchar al activismo puede ejercerse sin violencias de género y sin exclusión de los saberes de todas las mujeres, sin importar etnias, clases y orientaciones del deseo.

REFERÊNCIAS

- AHMED, S. *Viver uma vida feminista*. Tradução de Jamillle Pinheiro Dias, Sheyla Miranda e Mariana Ruggieri. São Paulo: Ubu Editora, 2022.
- ANIMAL POLÍTICO. “Alumna del CCH Sur denuncia que fue violada dentro de la escuela”. *Animal político*. 11 out. 2019. Disponível em: <https://www.animalpolitico.com/2019/10/violacion-alumna-cch-sur-unam-pgjcsmx>
- ANZALDÚA, G. Falando em línguas: uma carta para as mulheres escritoras do terceiro mundo. *Revista Estudos Feministas*, 8(1), p. 229-236, 2000.
- BENJAMIN, W. *Ensayos escogidos*. México: Ediciones Coyoacán, 1999. p. 77.
- CERVA, D.; SUAREZ, M. Violencia de género en el ámbito universitario en México: espacios de memoria que emergen del activismo feminista en redes. *Virtualis*, 13(25), p. 75-92, 2022. Disponível em: <https://doi.org/10.46530/virtualis.v13i25.420>
- DERRIDA, J. “La différance”, Tel Quel, *Teoría de conjunto*. Barcelona: Seix Barral, 1971. p. 59.
- EVARISTO, C. *Olhos d’água*. Rio de Janeiro: Pallas/Fundação Biblioteca Nacional, 2016.

HOOKS, b. A língua. In: HOOKS, b. *Ensinando a transgredir: a educação como prática da liberdade*. Tradução de Marcelo Brandão Cipolla. São Paulo: WMF Martins Fontes, 2013. p. 223-233.

HÜNING, S. M.; SILVEIRA, M.; MEDEIROS, M. da S. Uma carta de raiva e de amor. In: SOUZA, T. M. C.; OLIVEIRA, É. C. S.; MESQUITA, M. R.; MENEZES, J. A. (orgs.). *Cartas feministas: psicologia em tempos de pandemia*. Maceió: EDUFAL, 2023. p. 229-256.

LINDIG, E. “Estrategias feministas (estudio de vocabulario)”. In: MARTÍNEZ DE LA ESCALERA, A. M.; LINDIG, E. (eds.). *Alteridad y exclusiones. Vocabulario para el debate social y político*. México: UNAM/Juan Pablos, 2013. p. 107-110.

MARTÍNEZ DE LA ESCALERA, A. M. Feminismo: un uso estratégico del vocabulario. In: BELAUSTEGUIGOITIA, M.; LOZANO, R. (eds.). *Pedagogías en espiral*. México: UNAM, 2012. p.111-122.

MARTÍNEZ DE LA ESCALERA, A. M. Toma de la palabra y testimonio. In: NUÑEZ, L.; RAPHAEL, L. (eds.). *Buenas prácticas en el juzgar: el género y los derechos humanos*. México: UNAM, 2018a. p. 102-114.

MARTÍNEZ DE LA ESCALERA, A. M. Toma de la palabra de las mujeres. Uso de ficciones erísticas en lo público. In: RAPHAEL, L.; NUÑEZ, L. (eds.). *Justicia y género. Perspectivas emergentes*. México: CONACYT, SHCP, UNAM y Universidad de Colima, 2018b. p. 245-260.

MARTÍNEZ DE LA ESCALERA, A. M.; ENRÍQUEZ, L.; CRUZ, V.; FERNÁNDEZ, Paola. *Las Libres*. México: Las Libres, 2024.

MOFFYL. *Demandas de las mujeres organizadas de la Facultad de Filosofía y Letras*. México: Grupo de Investigación Escritos de Mujeres, 2019. Disponível em: <https://archivodemujeres.omeka.net/items/show/575>

MORAES, C. “Una nueva versión de la barbarie brasileña”. *El País*. 29 mai. 2016. Disponível em: https://elpais.com/internacional/2016/0526/actualidad/1464275134_153470.html

OLIVEIRA, É. C. S.; ROCHA, K. dos A.; MOREIRA, L. E.; HÜNING, S. M. “Meu lugar é no cascalho”: políticas de escrita e resistências. *Fractal: Revista De Psicologia*, 31(spe), p. 179–184, 2019. Disponível em: https://doi.org/10.22409/1984-0292/v31i_esp/29043

ROMO, E. *Experiencia social de las Mujeres Organizadas de la Facultad de Filosofía y Letras en el movimiento estudiantil de 2019-2020*. México: CNIE, 2021. p. 1-10. Disponível em: <https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v16/doc/1877.pdf>

SÁNCHEZ, A. “Paro de actividades en CCH Sur por el caso de violación de una alumna”. *La Jornada*. 18 out. 2019. Disponível em: <https://www.jornada.com.mx/2019/10/18/sociedad/040n2soc>

SANTOS, S. H. de L. C.; HÜNING, S. M.; SILVA, A. K. da. Interpelações e reverberações da literatura de Conceição Evaristo para uma psicologia encarnada. In: OLIVEIRA, E. A.; SATHLER, C. N. (orgs.). *Por entre sangue, pus e suor: nas tessituras de uma psicologia encarnada*. São Paulo: Devires, 2024. p. 151-168.

SILVA, Y. M. da. Antirracismo cordial: o modismo de acadêmicas/os brancas/os no movimento antirracista. In: SILVA, Y. M.; MESQUITA, M. R.; HÜNING, S. M. (orgs.). *Antirracismo cordial: das dinâmicas institucionais às alianças político-afetivas*. Maceió: EDUFAL, 2023. p. 13-45.

VERGÈS, F. *Uma teoria feminista da violência*. São Paulo: Ubu, 2021.